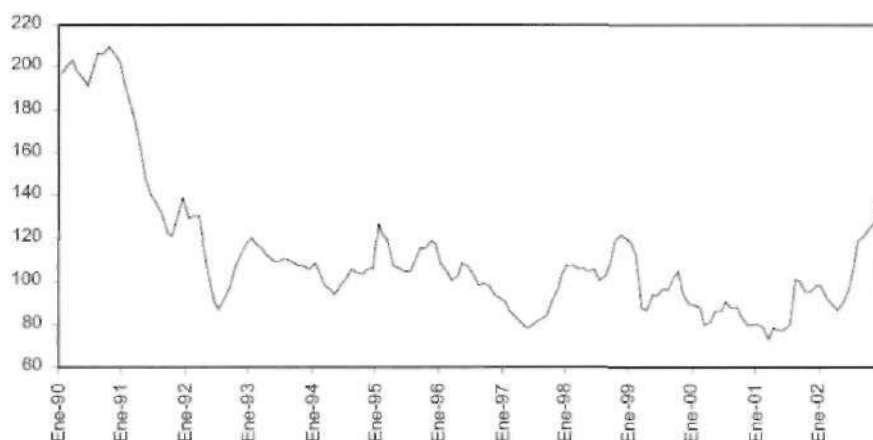


EDITORIAL

LOS BUENOS PRECIOS DEL ACEITE DE PALMA DEBEN CONTRIBUIR A FORTALECER Y A MEJORAR LA COMPETITIVIDAD DEL SECTOR PALMERO COLOMBIANO

Los aceites de palma y de palmiste, al igual que los otros aceites vegetales, experimentaron en 2002 una recuperación de sus precios, doméstico y de exportación, muy significativa, de más del 31% y del 40% respectivamente, luego de enfrentar por cerca de tres años, una de las caídas de los precios internacionales más fuertes en la historia del comercio de estos productos. Pero es importante destacar que el precio interno del aceite de palma, luego de su recuperación reciente, todavía es bastante inferior al nivel que tuvo a comienzos de la década de los años 90, cuando se iniciaron los procesos de apertura comercial de la economía y de internacionalización del sector palmero colombiano, tal como se observa en la gráfica siguiente:

Evolución del índice del precio nacional real observado del aceite de palma crudo en Colombia
(Precio promedio última década = 100)



La situación de mejores precios para los aceites de palma y de palmiste en el último año, se ha traducido en resultados económicos favorables para las empresas y para el sector palmero colombiano en general. Aunque la producción total cayó 3,5% en 2002, su efecto en los ingresos pudo ser contrarrestado con el incremento en los precios durante este período. Como resultado, los ingresos totales del sector palmero colombiano en dólares crecieron 18,7% en 2002, alcanzando un valor de \$249,5 millones. Esta significativa recuperación de los precios y del ingreso, debe ser aprovechado por los productores para invertir en el fortalecimiento y la consolidación de sus empresas, con miras a seguir avanzando en el mejoramiento competitivo individual y sectorial, y poder así aprovechar el potencial de crecimiento de la Agroindustria de la Palma de Aceite en Colombia.

La renovación de plantaciones poco productivas, la modernización y ampliación de las plantas extractoras de aceite y de su capacidad de almacenamiento, la inversión en otra infraestructura productiva y de comercialización, la estructuración de alianzas entre productores para conformar plantaciones, plantas extractoras y unidades productivas de mayor escala y más competitivas, y la reducción de endeudamiento son, entre otras, acciones que deben emprender muchas empresas para reducir sus costos de producción. Para lograrlo, además de las condiciones favorables de precios, también podrían aprovecharse algunos incentivos fiscales, tributarios, arancelarios y crediticios que el Gobierno ha dispuesto de manera transitoria, especialmente para la siembra de palma de aceite y la inversión en maquinaria y equipo.

Si bien la competitividad del aceite de palma colombiano ha mejorado significativamente en la última década, lo que ha permitido competir adecuadamente en el mercado nacional y avanzar en el internacional, no se puede olvidar que la producción de aceite de palma en el país todavía sigue siendo más costosa que la de los líderes mundiales, Malasia e Indonesia en aceite de palma, y Brasil y Argentina en aceite de soya. Por lo tanto, las estrategias y las acciones para reducir los costos de producción deben continuar siendo prioritarias en las agendas de los productores, del gremio y del Gobierno.

El mercado del aceite de palma se caracteriza por la alta volatilidad de sus precios, que han estado entre US\$200 y US\$700 por tonelada, superior a la de otros aceites vegetales. Esto se agrava por el hecho de que los precios del aceite de palma, como el de otros productos básicos, también presentan una tendencia de largo plazo decreciente, cercana al 3% anual en términos reales.

En el caso de Colombia, la volatilidad de los precios internacionales del aceite de palma no se ha transmitido en la misma medida al precio interno y al ingreso del palmicultor, debido a la existencia del Sistema Andino de Franjas de Precios y del Fondo de Estabilización de Precios para el Palmiste, el Aceite de Palma y sus Fracciones. Aunque tales mecanismos han contribuido en forma importante al bienestar sectorial, no puede perderse de vista que en el futuro su impacto posiblemente será menor. Las negociaciones de nuevos acuerdos de integración comercial, bilaterales o multilaterales, y el crecimiento de la producción del sector, hará cada vez más difícil el uso de mecanismos de estabilización de precios y la defensa de la protección arancelaria sectorial al nivel actual, lo cual afectará los precios domésticos y los ingresos de los palmicultores colombianos.

El éxito relativo que ha mostrado el cultivo de la palma de aceite en Colombia durante la última década, frente a otros renglones productivos agrícolas, se debe, en gran parte, al esfuerzo de los palmicultores por reducir sus costos de producción y por mantener su organización gremial. Pero la tarea no ha culminado, no sólo por las innovaciones tecnológicas que ocurren permanentemente en la producción de aceite de palma y de otros aceites sustitutos, sino porque estudios recientes muestran, además, que la producción colombiana continúa siendo 22% más costosa que en Malasia y 77% más que en Indonesia. Estos dos países, que antes gozaban de un costo de producción en aceite de palma inferior al de Argentina y Brasil en aceite de soya, tienen ahora una situación opuesta, principalmente como consecuencia de las recientes devaluaciones muy fuertes de las monedas de los países latinoamericanos.

Colombia debe tener como meta llegar a compararse favorablemente en sus costos de producción con los principales competidores mundiales de aceites y grasas, si quiere ser algún día un actor importante en la producción de aceite de palma o incluso continuar existiendo como productor marginal de esta oleaginosa. Además, la volatilidad de los precios internacionales del aceite de palma y el avance de la globalización exigen que los palmicultores colombianos, igual que otros productores mundiales de oleaginosas, aceites y grasas, adopten una política de producción de mínimo costo.

Para lograr este objetivo se requiere, por una parte, que los productores ahorren e inviertan con criterio empresarial en los períodos de precios favorables, o de "vacas gordas", para poder sobrevivir y no sucumbir en los períodos de precios bajos, o de "vacas flacas"; y, por otra parte, que el Gobierno cumpla su función con eficiencia, para poder reducir efectivamente todos los costos asociados al tema de "costo país", que en la producción de aceite de palma, al igual que en otros renglones productivos, son los que explican la mayor parte de la brecha que existe actualmente frente a muchos países competidores.

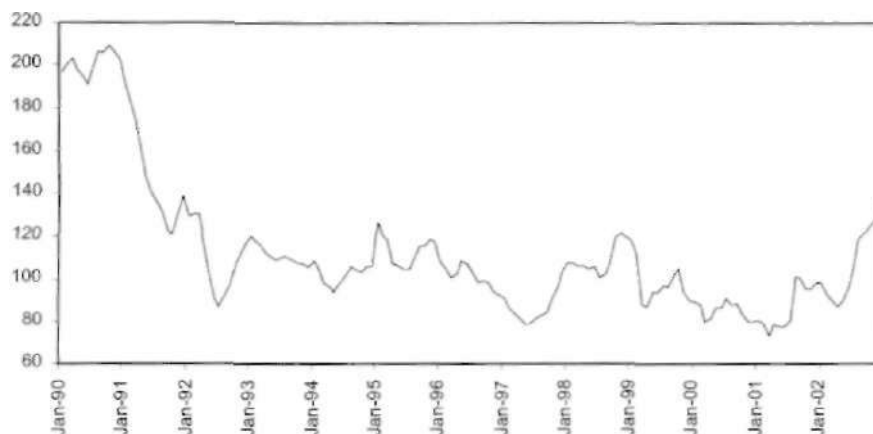
Marzo de 2003

EDITORIAL

FAVORABLE PRICES OF PALM OIL SHOULD CONTRIBUTE TO STRENGTHEN AND IMPROVE THE COMPETITIVENESS OF THE COLOMBIAN OIL PALM SECTOR

During 2002, palm and palm kernel oils, like other vegetable oils, experienced a significant domestic and international price recovery of more than 31% and 40% respectively, after facing for nearly three years one of the sharpest international price declines ever registered in the commercial history of these products. Despite this recent price upturn however, it is important to note that the domestic price of palm oil, as shown in the chart below, is still far below the level reached during the early 90's, the period in which the economic liberalization process and the internationalization of the oil palm sector in Colombia were initiated.

Evolution of the Domestic Real Price Index of Crude Palm Oil in Colombia
(Average Price During the Last Decade = 100)



The higher prices of palm and palm kernel oils during the last year have translated to favorable economic gains for the companies and the Colombian oil palm sector in general. In fact, although total production of palm oil in the country fell 3.5% in 2002, its effect on income was offset by the price increase during this period. As a result, the Colombian oil palm sector's total income in US dollars grew 18.7% reaching US\$249.5 million in 2002. These significant income and price recoveries should be taken advantage by producers by investing in the strengthening and consolidation of their businesses to enhance not only their individual competitiveness but that of the whole sector as well, and through this, maximize the growth potential of the oil palm agro-industry in Colombia.

The renovation of unproductive plantations, the modernization and expansion of palm oil mills and their storage capacity, the investment in other productive infrastructure facilities and marketing, the organization of strategic alliances among producers to set up plantations, palm oil mills, and large scale and more competitive production units, and the reduction of debt, among others, are the measures that companies should undertake to lower their production costs. Likewise, besides optimizing the benefits of favorable prices, it is necessary to avail of the fiscal, tax, tariff and credit incentives provided by the Government on a temporary basis, especially for oil palm planting and acquisition of machinery and equipment.

Although the competitiveness of the Colombian palm oil industry has improved significantly during the last decade, which allowed this sector to adequately compete in the domestic market and advance in the international market, it is important to keep in mind that palm oil production costs in Colombia are still higher compared to the world leaders in oil production like Malaysia and Indonesia in palm oil, and Brazil and Argentina in soybean oil. Therefore, the strategies and actions to reduce production costs must continue to be the central priority not only of producers but also of the sector's business and trade organization and the Government.

The palm oil market is characterized by high price volatility, with fluctuations ranging between US\$200 and US\$700 per ton, superior than other vegetable oils. This situation is aggravated by the fact that palm oil prices like other basic commodities, also exhibit a long-term real rate of decrease of about 3% annually.

In the case of Colombia, the high volatility of international prices is not fully reflected on the domestic price and income of oil palm growers due to the existence of the Andean Community Price Band System and the Colombian Price Stabilization Fund for Palm Kernel, Palm Oil and its Fractions. While such mechanisms have significantly contributed to the sector's well being, it should be emphasized that in the future the impact of these mechanisms is likely to be minimized. The negotiations for new trade integration agreements, whether bilateral or multilateral, coupled with the sector's production growth will make it more and more difficult to employ such price stabilization systems and to maintain the sector's current tariff protection level, which in turn will adversely affect the domestic prices and income of Colombian oil palm growers.

The relative success demonstrated by the oil palm production in Colombia during the last decade vis-a-vis other agricultural productive sectors can be largely attributed to the oil palm growers' efforts to continually reduce production costs and their commitment to maintain a strong business and trade organization. But the task is far from finished, not only because of the permanent technological innovations in the production of palm oil and its substitute oils but also because recent studies show that the costs in Colombia continue to be 22% and 77% higher compared to Malaysia and Indonesia, respectively. Furthermore, these two countries, which used to enjoy lower palm oil production costs in relation to Argentina and Brazil in soybean oil, now face the opposite situation, as a result of the strong devaluation experienced recently by these Latin American countries.

Against this backdrop, Colombia must have as its primary goal the achievement of competitive costs that can compare favorably with the world's main producers of oils and fats if it aspires to become an important player in palm oil production or to maintain its position as a marginal producer of this oil. Moreover, the international price volatility of palm oil and the fast pace of globalization require that the Colombian oil palm growers as well as the other world producers of oilseeds, oils and fats, adopt a minimum cost production policy.

To achieve this objective, producers, on the one hand, must "save for the rainy days" by investing with a sound business criteria during periods of favorable prices in order to survive episodes of low prices. On the other hand, the Government must perform its part efficiently in order to successfully reduce all the costs associated with the "country", which in palm oil production, as well as in other productive sectors in Colombia largely explains the cost gap vis-a-vis other competitor countries.

March 2003